

# Ética y Política

Jung Mo Sung / Josué Cándido da Silva

*Corresponde al Capítulo 5 de "Conversando sobre Ética y Sociedad", de Jung Mo Sung y Josué Cándido Da Silva. Editorial Vozes, Petrópolis, Brasil 1997.*

*Que en breve publicaremos en castellano para uso de las comunidades y organizaciones populares. Traducción de C. Rubén Layún.*

Ética y política siempre vivieron una relación conflictiva. Esta tensión se refleja actualmente como una crisis de todo sistema político frente a los cuestionamientos hechos por la sociedad civil a partir de criterios éticos. Para entender la crisis del sistema político de hoy, avalada por frecuentes escándalos de corrupción, clientelismo, autoritarismo y demagogia, es necesario conocer como se constituyó la política moderna y su relación con la ética.

## LA POLÍTICA MODERNA

Con el paso de la sociedad tradicional a la sociedad moderna se da una ruptura entre moral y política. En las sociedades tradicionales los principios morales-religiosos dominaban todas las esferas de la vida social, o sea, el mismo conjunto de valores y normas determinaba el comportamiento del individuo en sociedad en su aspecto económico, político, artístico, etc. En el caso de Occidente, principalmente durante la Edad Media, era el cristianismo el que daba cohesión y establecía el horizonte y el sentido que regulaba todas las esferas de la vida social, sirviendo como criterio normativo para la conducta, tanto de las personas como de las instituciones. Así, el teocentrismo va a dominar en la orientación de las expresiones artísticas y filosóficas; el derecho divino servía como criterio de legitimidad del poder político; en el campo económico, el trabajo era visto como una forma de mortificación del cuerpo para alcanzar la vida eterna, y así sucesivamente.

Con la modernidad, que tiene inicio en el siglo XV, comienza un proceso de racionalización de todas las esferas de la vida, que no es más explicada por imágenes religiosas, sino por métodos científicos basados en la experimentación y en el cálculo matemático. Este tipo de racionalidad, también conocida como razón instrumental, no está preocupada en discutir la moralidad de los objetivos sino solamente de la eficacia de los medios,

para obtenerlos.

Este tipo de racionalización ocurre tanto en la economía como en la política y en otras esferas de la vida. Por ejemplo, hasta en los deportes, que sólo tenían un carácter lúdico y cuyas reglas eran informales y bastante mutables, pasaron a tener reglas formales y rígidas, válidas para todos los lugares y se transformaron en instituciones empresarias con fines lucrativos. Solamente en el capitalismo moderno es que surge una empresa permanente estructurada racionalmente para producir lucro. Esta racionalidad en el interior de la empresa está asegurada también fuera de ella a través de las normas jurídicas y de la administración racional del Estado.

El Estado moderno toma la función de salvaguardar (o modificar) la distribución del poder, y la ética moral deja el lugar a la ética política. Nicolás Maquiavelo (1469-1527) fue uno de los primeros filósofos en percibir la especificidad de la política moderna. Hasta esa época los estudios sobre la teoría del Estado y de la sociedad se vinculaban con la moral y dejaban de lado el estudio de la realidad concreta, construyendo modelos ideales de un buen gobierno y de una sociedad justa.

Para Maquiavelo la diferencia entre la ética moral y la ética política es que la primera está preocupada con los fines, en tanto la ética política está preocupada con los medios. La ética política no está interesada en cuales son los propósitos y las intenciones (por mejores que sean) de los gobernantes, pero sí en como hacer para ascender y permanecer en el poder. Aquel que quiere hacer profesión de santidad debe buscar una Iglesia, y no la política. Pues, para él, lo que puede ser considerado como inmoral desde el punto de vista ético, puede no serlo desde un punto de vista político, ya que la política posee un fin en sí misma: mantener el orden y las instituciones de poder. Es preciso que el gobernante aprenda hasta a ser malo para que pueda valerse de eso según la necesidad.

No queremos decir que toda la política y los políticos sean "inmorales". En las cuestiones políticas, los problemas morales raramente son tomados en cuenta como criterio de decisión. La política moderna pretende ser amoral, o sea, regirse por criterios objetivos de decisión, y no por valores. Ella se dirige a los medios y no a los fines. Cuando un gobierno decide aumentar los impuestos que van a incidir sobre las clases populares, realiza un cálculo político sobre los costos y los beneficios de esa medida. Él no se pregunta sobre la justicia de su acción, que va empobrecer aún más a los pobres y deja intocable las fortunas de los ricos. Posiblemente deberá estar pensando que una buena estrategia de propaganda podrá reducir los efectos negativos de la medida y lo dejará bien con los ricos, que son los que financian las campañas de la mayoría de los políticos.

Muchas veces nos quedamos espantados con la insensibilidad de los gobernantes frente a los graves problemas sociales. Es posible que ellos sean hasta sensibles a estos problemas, pero el sistema político como tal es, por definición, racional e impersonal. Siendo así, ser un político "virtuoso" no es ser una "persona buena", sino conseguir mantenerse en el poder y sacar el máximo de provecho de esa situación.

### LA BUROCRATIZACIÓN DEL ESTADO

En la modernidad existe una separación entre público y privado a través de la formalización del derecho y de la administración pública, que pasó a ser ejercida por funcionarios sujetos a la ley, y no por un régimen de castas o de intocables.

Los asuntos privados sólo se toman políticos cuando ponen en riesgo el buen andar de las instituciones. Esta separación significó un avance en la democratización de la política, pues con la racionalización del poder político del Estado, las cuestiones políticas quedaron desvinculadas de la voluntad del soberano. Antes de esa formalización, el Estado se confundía con la persona del rey, que detentaba el poder absoluto. La lucha de los sectores que estaban marginados de las decisiones políticas llevaron al fin del absolutismo y a una creciente democratización del poder. Hoy existe un mayor acceso a las informaciones posibilitando un mayor debate por los ciudadanos, de las cuestiones que afectan la vida de la sociedad y una mayor capacidad de presión sobre las decisiones.

La contrapartida de ese proceso fue el exceso de racionalización del Estado, atribuyendo un poder cada vez mayor a la burocracia, esto es, un aumento del poder del cuerpo estable de funcionarios y técnicos responsables por el funcionamiento de la máquina del Estado. Con la burocratización de la administración en el Estado moderno, mu-

chas de las decisiones pasaron a ser tomadas por funcionarios de cargos burocráticos, transformando las cuestiones políticas en cuestiones meramente técnicas, apartando así a la mayor parte de la población de las discusiones sobre las políticas públicas. El lector ultimamente fue invitado a opinar sobre dónde debe ser construída una escuela o cual es la mejor educación para sus hijos, o qué actividades culturales deberían ser realizadas en su barrio? Seguramente muchos tecnócratas están tomando decisiones como esta todos los días, y la única cosa que podemos esperar es que tengan un mínimo de buen sentido.

Aquí constatamos una de las contradicciones del sistema político moderno. La formalización del poder político se dirigía a pasar del poder de uno (absolutismo) para el poder de todos (democracia). Sólo que esta misma formalización propició el alejamiento del pueblo de las decisiones a través del fortalecimiento de la burocracia estatal y de la democracia indirecta. Esta contradicción es una de las causas de la crisis del sistema político moderno.

### LA CRISIS DEL SISTEMA POLÍTICO

Históricamente, en la tentativa de corregir los excesos de la racionalización del poder y para que este atendiese no sólo a los intereses de los capitalistas, sino también a las demandas sociales de los pobres, los trabajadores emprendieron, principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, una intensa lucha por la democratización del Estado, organizándose a través de sindicatos y partidos socialistas.

Este movimiento generó grandes revoluciones y los primeros países socialistas de la historia (URSS, varios países del Este Europeo, China, Cuba) y la constitución de la social-democracia en los países capitalistas con el llamado Estado de bienestar social (principalmente en Europa). En los países socialistas estas conquistas se dirigieron a aumentar el control de los trabajadores sobre la burocracia estatal y extender la democracia directa (participación en las decisiones del gobierno a través de consejos populares), y la disminución de la democracia indirecta (elección de representantes) hasta que el Estado, en cuanto institución de poder, desapareciese, dando lugar a organizaciones comunitarias, donde todos participarían.

No corresponde aquí discutir toda la complejidad de los factores que llevaron a la crisis del socialismo; lo cierto es que en vez de proporcionar una mayor democratización de la política, se produjeron efectos contrarios, con el crecimiento aún mayor de la burocracia estatal. Este crecimiento llevó a la burocratización de los países socialistas

y a la institucionalización del terror del Estado, a tal punto que el Partido Revolucionario se acaba confundiendo con el Estado, y éste con los intereses del pueblo. Cualquier crítica que se hiciese al partido o al gobierno era vista como alta traición, liquidando de ese modo cualquier forma de democracia.

En el caso de los países capitalistas ocurre un proceso semejante a través de la tecnificación del sistema político. En el capitalismo el Estado acabó por tener que compensar los efectos perversos de la economía de mercado generados por el sistema capitalista. En este caso, el Estado funciona como una "válvula de escape", impidiendo que el sistema capitalista entre en una crisis generalizada, conteniendo los efectos negativos del sistema a través de las políticas públicas (seguro de desempleo, previsión social, auxilio a las empresas en crisis económicas, etc.) Las cuestiones políticas se cambian y transforman, cada vez más, en cuestiones económicas de responsabilidad de la burocracia de los técnicos del Estado. Hace ya mucho tiempo que las discusiones políticas son habladas en un "economicismo" que escapa a la comprensión del ciudadano común.

Con la tecnificación de la política las personas no se sienten estimuladas a participar de la vida política del país, y cuando quieren difícilmente encuentran canales para eso. El resultado es una apatía que se expresa en el creciente desinterés del electorado en votar a sus representantes y en crear medios institucionales de fiscalización de la acción política de sus mandatarios. Difícilmente las personas se acuerdan, ni siquiera, por cuales parlamentarios votaron en la última elección.

Tal apatía facilita la acción de grupos de interés, como empresarios, terratenientes, banqueros, etc., que direccionan la acción del Estado para atender a intereses privados. Así el Estado que debería representar el interés público, se distancia de su función, sirviendo de medio para la acumulación del capital. La supuesta "neutralidad" del Estado sirve, en verdad, como una máscara para este proceso de privatización de la esfera pública.

Este cuadro configura la actual crisis del sistema político. De un lado los ciudadanos tienen una acción cada vez más limitada en la esfera pública, cayendo en el individualismo y en la apatía, llevando a la pérdida de legitimidad del sistema político. Del otro, los políticos, con raras y honrosas excepciones, hacen de la cosa pública un negocio privado, buscando el enriquecimiento personal, trabajando para favorecer los intereses de los grandes grupos económicos. Los escándalos de corrupción, fraudes en licitaciones públicas, desvíos de partidas de dinero... parecen ser parásitos que viven en los órganos públicos de los Estados de todo

el mundo. Frente a este cuadro nada animador, la ética ¿en qué podría contribuir para corregir los excesos de racionalización de la política?

### LA ÉTICA EN LA POLÍTICA

Como ya dijimos, la racionalización de la política, con un sistema en la toma de decisiones por representantes elegidos por el pueblo, libertad de prensa y reglas de juego claras aseguradas constitucionalmente, significó un gran avance en relación a los sistemas tradicionales, donde el poder político era instrumento exclusivo de una élite. No es nuestra intención que la política vaya a ser controlada por imperativos morales de la vieja sociedad tradicional. El objetivo de la crítica ética no es sólo demostrar en cuanto la política se alejó de los principios morales, sino también de sus propios principios.

Con la tecnificación de la política ocurre una contradicción: se parte del principio de que la política estaregida por normas "neutras" y objetivas, y que por lo tanto, serían imparciales. Sólo que el discurso de "imparcialidad" sirve para esconder el favorecimiento de un grupo: el de los que controlan el poder político directo o indirectamente. No existen instituciones, sean políticas, educacionales o científicas, que sean "neutras" o "amorales". La cuestión es saber quien se beneficia de esas instituciones.

El Estado, como cosa pública, debe servir al bien común y no a fines privados. En ese sentido, para que la crítica ética de las instituciones se torne eficaz, se debe exigir la moralización de la cosa pública a través de los medios que son propios al juego político.

Vimos que en las sociedades contemporáneas el sistema político se convirtió cada vez más en rehén de la burocracia estatal, alejando al ciudadano común de la discusión y de la participación en las decisiones que van a incidir directamente sobre su vida. El resultado de todo eso fue, en gran parte, el aumento de la ineficiencia del Estado en atender las demandas sociales y el desvío del dinero público. Tales efectos son suficientes para mostrar que, sin una acción que retome el principio de que la política existe para servir al bien común de toda la sociedad, difícilmente ese cuadro cambiará.

Ética en la política no significa, por lo tanto, pretender abolir el sistema político, sino transformarlo, corrigiendo el exceso de formalización del sistema, dándole vida nueva a través de la participación de la sociedad civil.

Desgraciadamente la humanidad aún no inventó otro sistema de regulación de los conflictos que no sea la política. El sistema político está le-

## Ética y Política

jos de ser perfecto y posiblemente nunca lo será, ya que es un sistema de articulación de intereses donde las varias fuerzas sociales tampoco siempre están dispuestas a reconocer que el interés de otro, puede ser más importante que el suyo.

Como difícilmente una persona que tiene mal aliento se da cuenta de eso si no es alertada por otra persona, también el sistema político difícilmente sea capaz de autocorrección. Es necesario que sea forzado a corregirse. Esta fuerza correctiva sucede a través de varios movimientos sociales que, movidos por imperativos éticos, actúan en el sentido de fiscalizar y revertir las prioridades de los gobiernos. Recientemente la sociedad organizada demostró que es posible derribar hasta un presidente acusado de prácticas de corrupción. No es casual que el movimiento por el "impeachment" del ex presidente Collor se llamara "movimiento por la ética en la política".

La solución de la crisis política pasa necesariamente por el reconocimiento de que no se trata apenas de una cuestión que requiere mejoras en las reglas de juego, sino que las reglas deben ser cambiadas. El sistema político no debe ser visto como algo totalmente autónomo e independiente de la sociedad. El Estado existe para atender a la sociedad civil, y no lo contrario. Necesitamos de cambios que confieran un mayor control de la sociedad sobre los órganos públicos, como los consejos de fiscalización o un código de ética, en el cual los políticos se obligan a cumplir los programas y promesas de campaña. Medidas prácticas que se dirijan a corregir las distorsiones del sistema político y que sólo se harán realidad con la organización y movilización populares.

Estos cambios deben suceder también a nivel individual. La existencia de malos políticos se debe también a la falta de conciencia de los ciudadanos en cumplir con sus responsabilidades sociales. La concientización de la población, de que ella no es sólo víctima del sistema político, sino también una de las responsables por la falencia del sistema, es un primer paso a ser dado, en el sentido de ese cambio individual.

# Ediciones TIEMPO LATINOAMERICANO

## Vida y Martirio de Mons. Angelelli

Luis Miguel Baronetto

La más completa biografía documentada, desde la infancia hasta las últimas investigaciones judiciales que constataron su asesinato. 192 páginas. \$ 12.-

Luis Miguel Baronetto



Vida y Martirio  
de Mons. Angelelli

Obispo de la Iglesia Católica

TIEMPO

## Misas Radiales de Mons. Angelelli



## Misas Radiales de Mons. Angelelli

Tomo I (1968 / 69 / 70)

Recopilación íntegra y cronológica de las homilias dominicales transmitidas por Radio Joaquín V. González, de La Rioja. Con prólogo de Leonardo Boff. 114 pág. \$10.-

## El corazón de un Mártir, El perfil de un Obispo del Concilio

P. Amiratti - P. La Civitta  
Reflexiones, testimonios y anécdotas de dos sacerdotes riojanos que compartieron su ministerio. 120 páginas. \$ 10.-



Pídalos a la dirección postal de nuestra Editorial:  
Belgrano 715, C.P. 5000 - Cba. Argentina.  
Tel. 0351 - 4609769

## Lea y Difunda Revista

### Tiempo Latinoamericano

Amigo lector renueve su Suscripción por 5 números consecutivos: Argentina \$20.- en el Exterior US \$25.  
Envíe Dirección y Giro Postal a nombre de Norma Susana San Nicolás.  
Bambilla 981 Bº Bella Vista (5000) Córdoba-Argentina

SUSCRÍBASE

NOMBRE Y APELLIDO \_\_\_\_\_  
DIRECCIÓN \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ TELÉFONO \_\_\_\_\_  
LOCALIDAD \_\_\_\_\_ PROVINCIA \_\_\_\_\_ PAÍS \_\_\_\_\_  
GIRO POSTAL Nº \_\_\_\_\_ A NOMBRE DE \_\_\_\_\_